



Las y los conservadores solo retrasarán el curso de la historia

Desde ahora puedes suscribirte automáticamente

[Suscribirse a la Revista Primera Piedra](#)

Editorial

- I. Fútbol y política: El fin de una era. Por Daniel Matamala. Texto rescatado de Revista Dossier 3
- II. Invitación presentación “La mano” de Roberto Rivera. 8
- III. Asumir la responsabilidad constitucional. Por Álvaro Ramis..... 9
- IV. El nulo avance en campaña por el “En contra” que preocupa al oficialismo. Por La Tercera 11
- V. ECUADOR DEBATE 2023 SEGUNDA VUELTA - DEBATE PRESIDENCIAL. Por CNE Ecuador..... 13



EDITORIAL - 1060

La posición frente a la votación en el referéndum de salida de la nueva propuesta constitucional, está comenzando a entraparse en una falsa disyuntiva: “Si votamos en contra de la nueva propuesta constitucional, entonces estamos validando la Constitución de la Dictadura”. Las izquierdas y fuerzas antineoliberales, deben tener claro que el primer paso es rechazar la constitución de los Republicanos, y en segundo paso, ganar todos los escaños en el Congreso, Gobernaciones, Alcaldías, Consejos Regionales, y Concejalías.

El tener el poder de los gobiernos locales y regionales, es un proceso que está avanzando lento y de manera robusta. Ya hemos podido ver como los gobernadores están haciendo cambios sustanciales mucho más cerca de la gente mediante alianzas con las alcaldías. Esta definición, es estratégica para traer bienestar a las personas, a los sistemas sociales de salud, educación, empleo, seguridad, e incluso, poder presionar todos los cambios constitucionales necesarios frente a Diputados y Senadores.

Dentro de las tareas primordiales frente a los cambios constitucionales, estará consagrar los temas que han estado en discusión durante los últimos cuatro años: agua, empleo digno, el derecho a la salud, pensiones, entre otros. Y postpandemia, se suma uno importante y relevante para la sociedad, que es el derecho al deporte y al esparcimiento.

Devolver la administración y gestión al Estado de las selecciones nacionales, traerá más recursos a las competencias donde chilenos y chilenas son representadas, muchas veces por deportistas que deben hasta vender sus bienes personales para poder competir representando al país.

Claramente, dejar de precarizar la vida, también, es que el Estado se haga cargo de quienes nos representan a todos y todas, en los ámbitos donde la política nunca debería salir, porque también, se trata de gobernar e impulsar aquellos lugares donde las alegrías son para todo el pueblo por igual.

“Las y los conservadores solo retrasarán el curso de la historia”



I. Fútbol y política: El fin de una era. Por Daniel Matamala. Texto rescatado de Revista Dossier

En todo el mundo, el periodismo deportivo parece vivir en el límite. Acechado por las exigencias de una audiencia que suele pedirle emoción y espectáculo antes que profundidad o rigor, sufre la misma paradoja del periodismo de espectáculos: transitar por la estrecha línea que separa en estas áreas la información de la publicidad, el periodismo de las relaciones públicas, el buen reporteo del fanatismo.

Este problema es consustancial al objeto del periodismo deportivo. Tratar con fuentes que tienen el estatus de referentes o ídolos para buena parte de la audiencia, hace que el ejercicio de tomar distancia de ellos sea especialmente difícil. La misma audiencia que exige a los periodistas distancia con respecto a sus objetos cuando se trata de información policial, política o económica, aquí en cambio exige y agradece ciertas formas de involucramiento entre el reportero y su fuente.

Si un periodista se declarara públicamente amigo de su fuente o entrevistado en el ámbito político, recibiría la crítica inmediata del medio, de sus colegas y de la audiencia. En cambio, esa relación se acepta e incluso se incentiva en áreas como el periodismo deportivo.

Las fronteras borrosas se acentúan, además, por otro factor. En general, la profesionalización del periodismo de deportes ha sido más lenta que la de otras áreas del reporteo. La figura del “reportero aficionado”, un sacador de cuñas que pulula por estadios y entrenamientos, ha sido habitual. Y demasiados periodistas deportivos se han visto a sí mismos en primer lugar como fanáticos del deporte, y luego como profesionales de la prensa, y no al revés.

Los muchachos del 62

Una muestra paradigmática de esta situación se dio en el Mundial de Fútbol de 1962. El 30 de junio de 1956, dos semanas después de conseguida la sede del torneo, se realizó la primera reunión de organización, convocada no por los dirigentes, sino por los “cronistas deportivos”. Desde entonces, la prensa deportiva se constituyó de facto como una especie de departamento de relaciones públicas del torneo.

Los mismos protagonistas se bautizaron como “los muchachos del 62”, borrando todas las diferencias entre autoridades y periodistas. Con la mejor buena voluntad del mundo, los reporteros se sintieron partícipes de la gesta de la organización e hicieron todo lo que



consideraron necesario para ayudarla, ocultando notoriamente toda la información crítica y toda la opinión disidente respecto al avance de la organización.

Todas las controversias que rodearon la organización del torneo tuvieron espacio en la prensa de la época, o se colaron en ella vía las páginas de crónica, política o economía.

Por lo demás, la doble militancia era aún moneda corriente en esta época de periodismo profesional incipiente (la primera generación universitaria había egresado de la Universidad de Chile en 1956). Dirigentes como Pedro Fornazzari mantenían paralelamente sus actividades como autoridades deportivas y redactores de informaciones.

Una vez terminado el torneo, con el espectacular tercer puesto obtenido por la Selección Nacional, esta unanimidad acrítica se extendió hacia la labor del entrenador Fernando Riera, quien había sido duramente cuestionado en los años previos (la influyente revista Estadio había llegado a declarar sobre su trabajo, en 1961, que “nunca se había hecho todo tan mal”).

La edad de la trampa

En las décadas siguientes, junto con el deterioro de la convivencia social en Chile, nuestro fútbol siguió un rumbo descendente. No necesariamente en lo deportivo (hubo logros como los vicecampeonatos de América en 1979 y 1987, o la clasificación para el Mundial de 1982), pero sí en lo institucional e incluso, en lo ético.

Son años de grosera intervención política en el deporte. En 1975, el gobierno militar instala al general de Carabineros Eduardo Gordon como presidente del fútbol chileno. Al año siguiente, el gobierno interviene a Colo Colo, destituyendo a la directiva para sustituirla por un grupo de empresarios vinculados a los grandes grupos económicos.

El reemplazo de los antiguos dirigentes deportivos por autoridades designadas, directa o indirectamente, desde el poder político, tiene otras consecuencias. Entre 1979 y 1989, los estándares éticos en la actividad caen a su punto más bajo.

Es así como se produce una sucesión de escándalos. En enero de 1979, bajo la presidencia de Eduardo Gordon, se falsifican los pasaportes de los futbolistas de la selección juvenil, para falsear sus edades. El director técnico (Pedro García), el coordinador de la selección (Enrique Jorquera) y varios futbolistas son arrestados, y Gordon es “trasladado” al cargo de embajador en Nicaragua.

Entre 1978 y 1984, la Universidad de Chile vive un proceso de pauperización inédito en el fútbol chileno, bajo el mando de Rolando Molina y Ambrosio Rodríguez, dos representantes del sector nacionalista del gobierno militar. El Club Deportivo es transformado en un ente separado de la Universidad, la Corfuch, que a su vez forma la



Inmobiliaria Andrés Bello, con el fin de construir el anhelado estadio propio. A esto se suman ventas de terrenos, la pérdida del centro de divisiones inferiores y malos resultados deportivos.

Para 1984, las deudas de la “U” representan el 43% de las del fútbol chileno, a lo que se suma que la Asociación Central de Fútbol, ahora dirigida por el propio Rolando Molina, ha servido de aval para las deudas de más de \$200 millones que acumula la Inmobiliaria, después de comprar en Brasil un “estadio mecano” que termina juntando óxido en la aduana de Iquique.

El desastre administrativo de esos años en el fútbol chileno incluye deudas impagables, embargos a los clubes, avales indiscriminados, procesos judiciales contra dirigentes y finalmente la intervención de hecho del fútbol chileno a través del director de Digeder, el general Sergio Badiola.

La trampa y el negocio turbio se convierten en regla, y esa mentalidad de “todo vale” se traspasa a todos los ámbitos del fútbol. Una descomposición moral que llega a su clímax en 1989, con el vergonzoso “maracanazo” de Roberto Rojas.

Deporte total marca un camino

¿Qué hace la prensa deportiva frente a esta acumulación de irregularidades? Muy poco. Su tema sigue siendo lo que ocurre dentro del rectángulo de la cancha, y las intervenciones, desfalcos y escándalos reciben escasa o nula cobertura.

Parte de la explicación es política: la era de intervención directa del gobierno sobre el fútbol, desde 1975, coincide con una era de férrea censura. El periodismo deportivo en diarios y revistas repite textualmente las versiones oficiales sobre lo ocurrido en Colo Colo y la Asociación Central de Fútbol.

El Caso Pasaportes pasa a la esfera del periodismo de tribunales, que sí informa sobre él, pero no existe mayor investigación por parte de la prensa deportiva. Sin embargo, desde 1983 el panorama comienza a cambiar.

Tres factores influyen: la profusión de escándalos cada vez más imposibles de ocultar en el mundo del fútbol, la etapa de apertura política iniciada bajo el gabinete de Sergio Onofre Jarpa, y la aparición de la primera revista deportiva chilena con vocación investigadora: Deporte total.

Mucho más que la longeva y recordada Estadio (1941-1981), Deporte total abrió las puertas del periodismo deportivo al reporte de los problemas financieros de los clubes y la denuncia de las irregularidades en la dirigencia. También aprovechó la apertura para tocar temas políticos vinculados al fútbol, como la exclusión de Carlos Caszley de la selección nacional en 1983, por instrucción de Rolando Molina. Seis años antes, Caszley



ya había sido vetado de la selección por el general Gordon, pero en esa ocasión la mayoría de la prensa guardó prudente silencio.

Ahora, Deporte total no calla lo ocurrido, e incluso entrevista a Carlos Caszely, quien, en una muestra de osadía, pide el retiro de Pinochet y se define como “socialista”.

Este enfoque, más valiente, más ilustrado y más comprensivo que el del periodismo deportivo tradicional, convierte a Deporte total en pionera de un nuevo periodismo deportivo, capaz de romper con barreras y tabúes tradicionales.

Siglo veintiuno

La primera indagación a fondo sobre la relación entre fútbol y sociedad llega con el académico Eduardo Santa Cruz, autor de libros como *Crónica de un encuentro: fútbol y cultura popular* (1991), y *Origen y futuro de una pasión: Fútbol, cultura y modernidad* (1996). En 2001, publicó el primer libro sobre la relación entre política y fútbol en Chile (*Goles y autogoles*). En los años siguientes, trabajos como la saga *Historias secretas del fútbol chileno*, de Juan Cristóbal Guarello y Luis Urrutia O’Neill, alias “Chomsky”, profundizan en el camino de la investigación más allá del rectángulo de juego.

Es que en el siglo veintiuno, se vuelve cada vez menos presentable reducir al fútbol solo a su dimensión deportiva. Desde 2002, una sucesión de hechos obliga al reporte deportivo a especializarse en los temas económicos, políticos y judiciales, que había rehuido por décadas.

El primero es la quiebra de Colo Colo, declarada el 23 de enero de 2002, como corolario de una administración irracional que multiplicó los gastos. Un hecho de tal magnitud (la quiebra del club más importante y popular del fútbol chileno) remece a la opinión pública y crea una nueva demanda por información más amplia.

El devenir institucional de Colo Colo, con su transformación en sociedad anónima en 2005, y la conversión del entonces líder de la oposición, Sebastián Piñera, en su principal accionista, en 2007, permite mantener este interés y legitimar la cobertura de aspectos laterales al fútbol dentro de la cobertura deportiva.

Además, el ejemplo de Colo Colo desata la transformación de toda la estructura tradicional del fútbol chileno, con la quiebra de Universidad de Chile, la conversión de la “U”, la Universidad Católica y luego los demás clubes en sociedades anónimas, la dictación de una nueva ley de Sociedades Anónimas Profesionales, y la llegada de un funcionario profesional de la FIFA, Harold Mayne-Nichols, al mando del fútbol chileno, de la mano de un plan de modernización.

Grandes conglomerados, conocidos empresarios y connotados profesionales se hacen del control de los clubes más importantes del fútbol chileno: entre otros, Jaime Estévez,



Carlos Heller, José Yuraszeck y Gustavo Hasbún, por nombrar solo a algunos, se convierten en objetos del reporte del periodismo deportivo.

Este desafío encuentra, además, a una nueva camada de reporteros deportivos, profesionales universitarios en su gran mayoría, y con una mirada más escéptica y lejana respecto a sus fuentes. En un proceso todavía incipiente, el periodismo deportivo parece encaminado a imitar las prácticas éticas y profesionales del resto de las ramas del periodismo.

A su vez, el fin de los temores de la transición y la desembozada competencia entre los medios arrinconan a las prácticas tradicionales, obligando, también en el periodismo deportivo, a la búsqueda de la exclusiva y el golpe periodístico. Más allá de los peligros derivados de esa competencia, es indudable que ella ayuda a forzar una actitud más inquisitiva de la prensa. La era romántica, de la diplomacia y la confusión entre periodistas y fuentes, parece tener los días contados.



II. Invitación presentación “La mano” de Roberto Rivera.

La Revista Primera Piedra, invita cordialmente a la presentación del libro “La Mano”. Actividad que se realizará en la Sociedad de Escritores de Chile. Metro Baquedano.



 FONDO
DE CULTURA
ECONÓMICA

PRESENTACIÓN DEL LIBRO

LA MANO
de
Roberto Rivera

PARTICIPAN

ANA MARÍA DEL RÍO
ESCRITORA

CRISTIÁN MONTES
INVESTIGADOR U. DE CHILE

ROBERTO RIVERA
AUTOR

JUEVES
12
OCTUBRE

19:00 h.
Sociedad de Escritores de Chile
(SECH)
Calle Almirante Simpson N° 7



III. Asumir la responsabilidad constitucional. Por Álvaro Ramis

¿Por qué en Chile es en tan extremo el disenso constitucional? Por al menos dos motivos: la forma autoritaria en que fue impuesta la actual Constitución, en 1980, y porque hasta ahora ningún sector político ha demostrado la capacidad de sumar a sus adversarios para concordar un texto alternativo. Lo más cerca que se ha llegado es al borrador presentado por la comisión experta a inicios de este año, pero al poco andar el Consejo Constitucional nos ha conducido al actual callejón sin salida, que augura un presumible escenario de fracaso.

Si todo se mantiene como hasta ahora, el texto que se plebiscitará en diciembre constituirá una seria amenaza a la estabilidad y gobernabilidad del país. En lo político, porque desconoce y retrotrae los principales acuerdos legislativos que se han conseguido desde 1990 a la fecha. Es previsible que la aprobación de esa verdadera bomba legal reabriría violentamente las dinámicas polarizadoras en todos los frentes que se han logrado encauzar en estos años, en materias de equidad económica, territorial, laboral y de género, los consensos referidos a las FFAA, rol de las políticas públicas, etc. A la vez, la mala factura técnica del nuevo texto genera enorme incertidumbre respecto a su aplicación, a los efectos inciertos de sus regulaciones, a las consecuencias imprevistas de sus normas improvisadas, mal fundamentadas y peor planificadas.

Es evidente que la opción responsable en este caso es no innovar y asumir que es preferible el mal texto conocido que el incierto y amenazante texto que se nos propone. Atenerse al principio de realidad tiene como consecuencia que debemos revisar lo que hemos hecho mal como país, y devolver la mirada a la forma en la que debemos trabajar desde ahora nuestro disenso constitucional.

Durante muchos años Chile prefirió evadir este desacuerdo y mantuvo el curso sin asumir las consecuencias de no compartir consensos fundamentales en esta materia. Pero desde hace 10 años comenzó desde la sociedad civil un proceso desconstituyente, que ha hecho de esta discrepancia un hecho ineludible. No es previsible que el rechazo a la actual propuesta suponga un cierre automático de este desacuerdo, aunque se legisle a nivel político para impedir un nuevo proceso constitucional. Las opiniones sociales y las convicciones no se decretan, y sólo se pueden revisar en base al diálogo, a la apertura a perspectivas ajenas y a las necesidades de quienes están en otras circunstancias de vida.

Por lo tanto, deberemos acostumbrarnos a vivir en el disenso en materia constitucional por un largo período de tiempo. ¿Es ese un fracaso? Sin duda el país ha perdido una enorme oportunidad de alcanzar un consenso sustantivo, no meramente procedimental, donde su norma constitucional actúe como una herramienta para una verdadera planificación estratégica de su desarrollo. Lejos de ello seguiremos en estado de



discrepancia básica. Pero, por otro lado, más vale asumir esta realidad que contarnos un nuevo relato falso, lleno de imposiciones de fuerza y engaños.

Asumir el realismo en materia constitucional devuelve la responsabilidad al congreso, para generar una serie de reformas más acotadas, que, eso sí, deberían estar caracterizadas por la gradualidad y de la fuerza necesaria para dotarlas de vigencia efectiva. La alternativa a la actual situación de inviabilidad constitucional no es un sueño impracticable, sino un plan de cambio concreto que apele a la voluntad política. La estatura moral de una clase dirigente se mide por estas cosas.

En el contexto internacional es cada vez más común el disenso que el acuerdo constitucional. Incluso Estados Unidos, que ha dado a su Constitución un estatus esencial en su convivencia, hoy está cada vez más atravesado por el polémico rol de la Corte Suprema, que está asumiendo graves decisiones políticas en la eliminación de las protecciones al aborto, la limitaron el alcance de las regulaciones ambientales y la expansión de las autorizaciones a los propietarios de armas. En España vemos el mismo fenómeno en relación al encaje territorial de Cataluña y el País Vasco y a la figura de la Monarquía. En ambos países esta controversia no tiene visos de solución, ya que ningún sector político tiene la fuerza para convocar a un acuerdo de reforma constitucional a sus adversarios.

Chile parece vivir una situación similar. Hoy prevalecen el escepticismo, la desconfianza en las instituciones y la idea de que cada uno debe velar de manera exclusiva por sus propios intereses, aunque sea a costa de los intereses de los demás. Lo propio de este tiempo es el reflejo identitario. Todas las fuerzas políticas juegan a la lógica del enemigo. Eso es lo que debe cambiar. El sentido común nos hace ser pesimistas, pero desde el punto de vista científico el optimismo es una cuestión de método. Si dejamos que el curso de los acontecimientos avance espontáneamente Chile seguirá polarizado y confrontado, perdiendo tiempo, fuerza, recursos y energías en el más inútil de los procesos parlamentarios de bloqueo y contrabloqueo. Pero hay alternativas. La buena política es la decisión compartida de construir el futuro, que se basa, precisamente, en que es posible un país diferente.



IV. El nulo avance en campaña por el “En contra” que preocupa al oficialismo. Por La Tercera

“Son falaces, pero pucha que son buenos los videos”.

De esa forma, uno de los timoneles de la alianza de gobierno del Presidente Gabriel Boric reaccionó a los primeros registros audiovisuales producidos para la campaña del “A favor”, en el marco del plebiscito del 17 de diciembre que zanjará si se aprueba o rechaza la propuesta de nueva Carta Magna elaborada por el Consejo Constitucional.

Los videos, cuya autoría aún es desconocida, muestran personajes de clase media que abordan temas como las contribuciones y la inexpropiabilidad de los fondos de pensiones.

Constatar que la derecha ya tiene registros producidos encendió las alarmas del oficialismo. A 72 días del referéndum, los partidos de gobierno no tienen una postura oficial con respecto a cómo votarán, aunque, según ellos mismos han enfatizado, no están dispuestos a aprobar el texto así como está. Por ahora -pese a que se están preparando para el desembarco del “En contra”-, de manera estratégica se limitan a hacer un esfuerzo por esperar a que concluya el trabajo de la Comisión Experta para tomar una decisión definitiva.

Por lo mismo, la campaña por el “En contra” está en un punto muerto, mientras que la del “A favor” ya calienta motores, incluso Chile Vamos y republicanos les pidieron a los otrora creativos de la campaña del Rechazo -Jorge Selume (Evópoli), Bernardo Fontaine (RN), Gonzalo Müller y Marco Antonio González (republicanos)- que se hagan cargo nuevamente de la contienda por el “A favor”. Esto ha provocado una creciente inquietud al interior de la alianza de gobierno.

El presidente de los liberales, Juan Carlos Urzúa, lo confirmó: “Existe la preocupación (en la alianza), estamos todos preocupados. Hace falta tener una coalición mucho más constituida que nos permita trabajar en conjunto por un mismo objetivo”.

De acuerdo al timonel, en esta etapa del proceso constituyente la alianza podría, al menos, compartir los artículos que más les preocupan. En esa línea, él espera que en el cónclave que el oficialismo realizará el próximo 9 de octubre se pueda establecer un “equipo que tome decisiones y que avance conforme a los mínimos comunes, que permita difundir los artículos que nos causan ruido”.

Por su parte, el presidente de Comunes, Marco Velarde, explicó que “pensamos que ya hay que empezar a contrastar el trabajo del Consejo, sobre todo en relación a cómo la mayoría republicana ha logrado promulgar normas que van en contra de nuestras



propias ideas y desfavorecen a la sociedad”. En esa línea, agregó que “creo importante que la campaña ya empiece. Puede ser tarde hacerlo solo cuando termine el proceso y tengamos dirimido cuál va a ser nuestra votación, porque el ánimo ahora sin duda es votar ‘En contra’”.

Por lo mismo, Comunes partió con una campaña en redes sociales que alerta sobre algunas de las normas aprobadas por el Consejo a través de memes y otros recursos. Otros partidos han seguido el mismo camino.

Además, Velarde advirtió que “la derecha ha demostrado ser particularmente buena en hacer campaña, pero sobre todo en entregar mensajes que confunden, con fake news, en hablar de otros temas que no atañen a la elección. Ellos cuentan con un nivel de presupuesto a partir del financiamiento que tienen de grandes empresarios, cuestión en que nosotros estamos más atrás”.

Desde otras de las colectividades enfatizan que los desafíos de la campaña no se han abordado mayormente y que, por ahora, están enfocados en llegar a acuerdos al interior del Consejo Constitucional y de la Comisión Experta.

Los llamados a tomar una postura

En consideración del congelamiento en que se encuentra actualmente la campaña del oficialismo, algunas voces de la izquierda han hecho un llamado a pronunciarse desde ya por el “En contra”. Por ejemplo, el exdiputado Hugo Gutiérrez ha encabezado el comando de “Chile vota en contra”, que ha organizado distintas actividades durante este año.

El exconvencional, consultado por La Tercera por sus razones para anticipar su postura, sostuvo que “era necesario que existiese un pronunciamiento sobre el ‘proceso constituyente’ que estaba totalmente cooptado por los republicanos, por una sola mirada del país que obviamente no tenía pretensión de construir la ‘casa de todos’. Era imprescindible alertar al pueblo de Chile”.

Gutiérrez, junto con hacer un llamado a que el gobierno del Presidente Gabriel Boric prescinda de dar su opinión sobre el proceso -puesto que, según él, le haría un gran favor al “A favor”-, instó a que el oficialismo responda como un solo cuerpo. “Yo espero que al menos mi partido -el PC- se pronuncie en contra de este proceso, pero entiendo que es parte del oficialismo y que harán esfuerzos por sacar una voz única”, dijo.

Por su parte, el diputado Jaime Araya (Inp.-PPD), quien también ha marcado públicamente su posición en contra de este proceso, afirmó que “espero que el oficialismo tenga la claridad de entender que este texto representa un riesgo para nuestro país y que de una vez por todas se puedan convencer de que aquí no va a salir nada bueno, ninguna solución para Chile. Esperaría que ellos aceleraran ese debate”.



V. ECUADOR DEBATE 2023 SEGUNDA VUELTA - DEBATE PRESIDENCIAL. Por CNE Ecuador

Hacer clic en el vídeo:

